

GALA VASCONGADA

LA BOINA

Los que conocen dos palmos de tierra vascongada sabrán que la boina, sobre todo en Guipúzcoa, no es una moda superficial que se va en el transcurso de una temporada corta, ¡no!

La boina representa algo grande del país vasco; con la boina asistimos á un funeral; con la boina vamos á la guerra, y como gala completa la vestimos los vascos en días de fiesta, en días de precepto y los domingos, siempre con solemnidad.

La boina que tuvo su principio honroso en las tropas Cantabreses; la boina que corrió por Las Landas, que se acercó por los pueblos vasco-franceses; que en nuestra provincia fué usada á principios del siglo pasado por el inolvidable cuerpo de chapel-gorris y por los soldados del pretendiente; fué acogida desde entonces por las provincias vascas como cosa propia, vistiéndola el pueblo con todo carácter y dibujándose con elegancia sobre la cabeza de los euskaldunas.

El valiente general Rafael de Echagüe debió su carrera militar á la boina; el muy valeroso general Gaspar de Jauregui, debió su vida militar á la boina, y vistió con orgullo la boina en el cuerpo de «chapel-gorris» el general Lersundi; aquel genio militar que se llamó Tomás de Zumalacarregrui usó siempre la característica boina al frente de sus fuerzas.

El bravo Sagastibeltza vestía boina en el momento en que caía

muerto en los campos de Ayete el 5 de Mayo de 1836, y en el mismo punto, caía sin pierna el donostiarra Joaquín de Echagüe que ostentaba boina.

El valiente Martín de Zurbano no abandonó la boina hasta los últimos momentos en que los fusiles enemigos le arrancaban la vida.

Dicen que cuando doña Margarita de Borbón vestía boina y montaba á caballo estaba preciosísima; su figura era verdaderamente artística.

En fin: los Tercios vascongados fueron á Africa con boina, y don Carlos de Latorre al frente de ellos lucía, sobre los entorchados de general. la boina.

Los Tercios vascongados fueron á Cuba el año 1869, con boina, y por aquel entonces, se celebró en el teatro Tacon de la Habana, aquel espléndido banquete, al que asistió lo más selecto de la capital de la isla de Cuba, con boina.

Los voluntarios de Puerto Rico lucieron siempre boina.

¿Quién no recuerda al valeroso cuerpo de Miqueletes que viste siempre boina?

Los voluntarios de Guipúzcoa llevaron boina.

Y cuando se crean en esta provincia asociaciones artísticas, adoptan como distintivo la boina.

Cuando aquí, en San Sebastián, se congregaron los músicos para implorar una limosna en favor de Andalucía ó de otras provincias, etcétera, esos donostiarras vistieron de negro y todos lucían boina.

La boina es saludada por todos, es recibida con honor.

Cuando las boinas han aparecido después de trances difíciles, cuando hemos visto las boinas sobre las bayonetas, ha llorado un pueblo entero á consecuencia de hondo entusiasmo...

La provincia de Guipúzcoa, con sus armas y con sus boinas, guarda con orgullo, y con muchísimo respeto, á la augusta persona de S. M. el Rey, Don Alfonso XIII, cuando veranea en Donostia.

No quiero continuar más, basta con lo que recuerdo para el asunto.

—Que cual es la razón de estas líneas?

—La siguiente:—

Fué un día de este último verano. Vino un caballero de un pueblo de Guipúzcoa á esta capital con intención de asistir al concierto del Gran Casino de Donostia.

Dicha persona, correctamente vestida y en la que se presentaba suma distinción, (como que al reinado de Carlos III pertenece la honrosa hidalguía que cuenta), se acercó á la taquilla del Gran Casino pidiendo una butaca para el concierto.

Pues bien; el empleado le contestó en estos términos:

—No puede V. entrar!

—Usted dirá por qué...

—Porque viste V. boina!

. !

Los que no conocen dos palmos de tierra euskara, no conocen la boina.

La boina es un pedazo de tierra vasca.

La boina, por su historia, por los hombres que resuerda, etc., es digna de toda grandeza.

La boina tiene conquistados honores flancos, que nadie ha dudado en tributar á lo que tanto representa...

j !

F. LÓPEZ ALÉN

